



VEN, ESPÍRITU DIVINO REPARTE TUS SIETE DONES

AMBIENTACIÓN

En Pentecostés, la pequeña y débil Iglesia recibe el Espíritu Santo, el soplo de Dios, el encuentro con Dios. Un encuentro que ha ido de menos a más.

Primero se nos presentó como Padre Creador pero un tanto solemne y lejano. Después como hermano que camina a nuestro lado, ya cercano, pero todavía un tanto exterior. Finalmente, vino a nosotros como el Dios íntimo y cordial, que penetra en nuestro corazón, que quiere convivir totalmente con nosotros, para que nosotros convivamos con Él.

Dios se nos presenta en este símbolo del aire para indicarnos su cercanía, su constancia, su deseo de intimidad con nosotros. Abramos nuestras ventanas para que invada nuestra vida!

El será para nosotros también amor a nuestro Padre, amor de diálogo, amor de oración, que es recibir el soplo de Dios y es devolver el soplo a Dios.

Ese soplo de Dios es, como el aire de la naturaleza, el medio constante en el que podemos vivir en diálogo de amistad con Dios y con los hombres.

"Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz con vosotros". Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. Jesús les dijo otra vez: "La paz con vosotros".

SALMO...

Ant. Venid, cantemos gozosos a nuestro Dios y Señor

Venid, cantemos gozosos a nuestro Dios y Señor;
Venid, aclamemos a la Roca de nuestra salvación.
Vayamos hacia Él con gritos de acción de gracias;
vayamos hacia Él aclamándolo al son de nuestros salmos.

Adoremos al Señor, que hizo el mar y las playas;
adoremos al Señor que hizo el cielo y las estrellas.
Adoremos al Señor que puso la luna como centinela en la noche
y nos dio el sol como hoguera luminosa que mantiene el día.

Tú eres grande, eres todopoderoso, eres Señor y Dios nuestro:

te adoramos, Señor, Tú eres Santo.

Tú eres la fuente de la vida, el soplo de la alegría.

Nos rendimos ante ti, nos sentimos pequeños, te admiramos.

Nos alegramos y llenamos de gozo ante tu presencia, Señor,
porque eres un Dios cercano, amigo del hombre,
que nos acompañas y nos confortas en los momentos difíciles.

Sabemos que podemos contar contigo.

Por eso, nuestro corazón se alegra.



Ant. Venid, cantemos gozosos a nuestro Dios y Señor

SALMO...

Ant. Tú, Señor, conoces los pensamientos de mi corazón

Señor, tú me sondeas y me conoces;
sabes de mi vida más que nadie; lo sabes todo.
Cuando me siento, allí te tengo;
cuando me acuesto, allí estás;
donde quiera que esté Tú te haces siempre presente.
Tú estás aquí, Señor.

Tú conoces los pensamientos de mi corazón;
Tú sabes de los deseos limpios o confusos de mi alma;
Tú estas al tanto de las tensiones o conflictos de mi vida;
Tú sientes mi dolor cuando quiero ocultarlo
Tú estás aquí: Dios, tú eres Amor.

¿A dónde iré, Señor, que pueda alejarme de ti y no verte?

¿A dónde huiré lejos para alejarme de tu presencia?

¿A dónde caminaré para no ver tus huellas?

Donde quiera que vaya, estás Tú.

Tú estás aquí: Dios, tú eres Amor!

Si cierro mis ojos y miro en lo profundo de mí mismo;
si peregrino a lo más secreto y hondo de mi corazón;
si hago silencio y escucho dentro de mí una palabra, allí te siento, allí te oigo, en mi interior estás Tú.

Tú estás aquí: Dios, tú eres Amor!

Oh, Dios, penetra, ¡sondea mi corazón que busca!
Entra hasta el fondo de mi ser, que necesito de tu Amor!

Ant. Tú, Señor, conoces los pensamientos de mi corazón

"Como el Padre me envió, también yo os envió". Dicho esto sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo" (Jn 20, 19-22).

"Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos" (Hch 2, 1-3).

Sabiduría: Roguemos para que seamos sabiduría y sal de la tierra. Que nuestra sal de cristianos no se vuelve sosa, porque entonces no sirve para nada. Danos, Señor, el don de la sabiduría.

Entendimiento: Ilumina, Señor, nuestro corazón, para que sepamos descubrir tu voluntad y el camino de nuestra vocación. Queremos ser luz para los demás y llevar la luz del Evangelio a todo el mundo.

Consejo: Te pedimos por los sacerdotes, los religiosos, las religiosas, todos los consagrados y los que se preparan para ordenarse o hacer los votos. Que vivan con fidelidad su vocación siguiendo los consejos evangélicos y siendo ejemplo tuyo en la sociedad de hoy

Fortaleza: Señor, tú dijiste: "El que quiera seguirme, que cargue con su cruz y me siga". Aquí estamos, dispuestos a hacer tu voluntad. Pero que tu Espíritu nos ayude en nuestras debilidades.

Ciencia: Que todos los que se dedican a la investigación y a la enseñanza lo hagan para el verdadero progreso de la humanidad. Que también haya jóvenes dispuestos a dar a conocer lo que supera toda ciencia: el amor de Dios revelado en Jesucristo.

Piedad: Espíritu Santo, Maestro interior enséñanos a orar. Te pedimos por las vocaciones contemplativas, que son como el corazón de la Iglesia, oculto y en el interior, pero necesario para su vitalidad.

Santo temor de Dios: Señor, ayúdanos a vivir una vida entregada al servicio de los demás, limpia en nuestras costumbres y fiel a tu voluntad, según los Mandamientos y el espíritu de las Bienaventuranzas.

Oración a María:

Virgen Madre, joven hija de Israel, que el Padre escogió como esposa del Espíritu para engendrar al Hijo en la tierra, engendra en los jóvenes tu mismo valor audaz; el valor que un día te hizo libre para creer en un proyecto más grande que tú, libre para esperar que Dios lograría realizarlo en ti.

A ti que eres Madre, confiamos a los jóvenes llamados al sacerdocio.

A ti que eres la primera consagrada del Padre, confiamos a los jóvenes y a las jóvenes que eligen pertenecer totalmente al Señor, único tesoro y bien, en la vida religiosa y consagrada

A ti que viviste como ninguna otra criatura la soledad de la intimidad más plena con el Señor Jesús, confiamos a quien deja el mundo para dedicar toda su vida a la oración en la vida monástica

A ti que engendraste y asististe con maternal amor a la Iglesia naciente, confiamos todas las vocaciones de esta Iglesia, para que anuncien, hoy como entonces, a todas las gentes que Cristo Jesús es el Señor, en el Espíritu Santo, para gloria de Dios Padre. Amén.

Para final se canta una canción a María: por ejemplo, "Ven con nosotros al caminar", "Santa María del Amen".

